

EXAMEN DE LIBROS

Conquistadores y pobladores de Nueva España — Diccionario autobiográfico, sacado de los textos originales por Francisco A. de Icaza. (Reproducción facsimilar de la edición de Madrid, 1923), Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, editor, 1969, 2 vols., xcii + 258 + 357 pp. [Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 2 y 3.]

La segunda edición de un libro raro o agotado es casi siempre bien recibida, sobre todo cuando está mejorada o enriquecida con notas o estudios, aunque también es cierto que no hay que ir muy lejos para encontrarse con “estudios críticos” preliminares a la edición de libros cuyos autores, de leer tales añadidos, se revolverían en sus tumbas. Pero frente a las reediciones, o ediciones facsimilares, las opiniones suelen ser más extremadas. Yo he conocido a personas verdaderamente iracundas ante el hecho de que se ha reimpresso un libro raro sin agregarle prólogos, estudios, notas e índices. Generalmente se trata de personas que poseen la edición original, y no les cae en gracia el perder su exclusividad. En cambio, los que no poseen la edición original ni ninguna otra opinan invariablemente que está muy bien que alguien haya hecho una facsimilar, y se alegran de tenerla a su alcance, aunque carezca de esa pátina tan venerable. De acuerdo con lo anterior, mi opinión frente a la edición facsimilar del *Diccionario autobiográfico* tendrá que participar de las dos posturas. Hablando del tomo primero, deberé decir que es una excelente reedición y ha sido magnífico que se publicara de nuevo en su forma original, porque no tengo la primera edición. El tomo segundo es otra cosa: como ése sí lo tengo, deberé decir que está muy mal que el editor lo haya reimpresso sin ponerle siquiera unas notas. Pero me niego a hacer mía esta opinión, que además de ser injusta es propia de maniáticos. Una edición facsimilar, de cualquier libro, debe ser siempre bienvenida. Si el libro es bueno, será como la repetición al final del concierto de un movimiento bien ejecutado. Si es malo, el placer de tenerlo de nuevo será relativo: tal vez no sea algo agradable, pero puede ser al menos útil. Ojalá las reimpresiones como la de este *Diccionario* puedan ser cada día más factibles y económicas para que todos los libros raros se reproduzcan ampliamente. Los

libros antiguos —buenos o malos— no perderán por ese hecho su valor peculiar.

Estas alusiones a los libros buenos y malos podrían hacer pensar que estoy preparándome para hacer la denuncia de un libro despreciable o mal hecho. Pero todo estudioso de la historia colonial sabe de sobra que el *Diccionario autobiográfico* es una fuente documental valiosísima, y tan conocido es que creo innecesario describirlo formalmente. En lo que estoy pensando es en la historia que está detrás de su elaboración, que pocas gentes la saben.

El *Diccionario* de Icaza no debería llamarse así, porque ni es diccionario ni es de Icaza. Este afamado crítico y literato, comisionado mexicano en los archivos españoles de 1919 a 1925, no hizo sino publicar un documento titulado "Relación de las personas que pasaron a esta Nueva España y se hallaron en el descubrimiento, toma e conquista della, así con el marqués del Valle don Hernando Cortés como con el capitán Pánfilo de Narváez, como después, y las mujeres e hijos de los conquistadores e pobladores desta Nueva España, e otras personas que han dado peticiones e memoriales a vuestra señoría ilustrísima sobre lo tocante al repartimiento general desta tierra: son las siguientes, así vecinos desta ciudad de México como de otras ciudades e villas desta Nueva España". Esta relación, al parecer sin fecha, resume el contenido de una serie de memoriales presentados ante Antonio de Mendoza y Luis de Velasco entre 1540 y 1550. El original se conserva en el Archivo de Indias (sección *Documentos de Simancas*, signatura antigua 87-5-1), de donde fue mandado copiar en 1906 por Francisco del Paso y Troncoso, antecesor de Icaza en la misión mexicana. Del Paso, a cuya modesta y callada labor tanto debe nuestra historiografía, localizó y transcribió buen número de documentos sobre méritos y servicios de conquistadores y pobladores. Muchas de sus copias se conservan inéditas en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pero estuvieron antes en poder del señor Icaza, su sucesor en el cargo, de quien se dice que no las dejó ver ni a sus asistentes —Reyes, Toussaint y Valle-Arizpe— cuya valía intelectual, al parecer, no aquilató como debiera. Caballero de muchos honores y academias, fue uno de esos hombres que no sólo ocultan a los demás sus datos y sus conocimientos, sino que también son incapaces de aprovecharlos, pues el *Diccionario* fue virtualmente el único fruto de su larga misión en los archivos. Icaza publicó la "Relación" tal cual, conservando el desorden de las noticias individuales, cotejándola y poniéndole un índice alfabético

y una introducción, interesante por su apreciación general de los problemas que afrontaron los primeros pobladores, pero lo suficientemente confusa para no identificar explícitamente sus fuentes y darle a "este libro mío" (dice él) un cierto aire de obra personal. Los lectores del *Diccionario* encontrarán de interés la lectura del erudito estudio de Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso — Su misión en Europa — 1892-1916* (México, Museo Nacional, 1938; en particular pp. XII y ss.), donde demuestra que la copia llevada por Icaza a la imprenta es la misma que mandó sacar Del Paso; y asimismo la lectura de los capítulos dedicados a Del Paso, Icaza y Urbina, el tercer comisionado, en el útil aunque a veces confuso libro de Manuel Carrera Stampa titulado *Misiones mexicanas en archivos europeos* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949).

Mérito indiscutible de Icaza es haber dado a conocer la "Relación", que sin su intervención probablemente hubiera quedado inédita por mucho tiempo. Pero su valía no hubiera sido menos de haber explicado clara y precisamente la procedencia del documento. Por desgracia, cayó en un error muy frecuente entre los historiadores, que es el de fundar todo el mérito de una obra en el siempre relativo descubrimiento de un documento. La "Relación" deberá algún día publicarse con su verdadero título, sin nombre de ningún autor puesto que no lo tiene, aunque dando el debido crédito a quienes la encontraron y la dieron a conocer —Del Paso e Icaza, comisionados mexicanos en los archivos europeos— a cada quien lo que corresponda. Por ahora, debemos contentarnos con la pulcra edición facsimilar que se ha publicado en Guadalajara gracias al interés del señor Aviña Levy. No se puede pedir de ella que deshaga los entuertos cometidos (aunque es triste que contribuya a difundirlos). Pero vayámonos acostumbrando a no denominar más a este documento con el injusto nombre de *Diccionario de Icaza*.

Terminada esta reseña llegaron a nuestras manos dos volúmenes mimeografiados de la serie "Cuadernos de trabajo" que publica el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto de Antropología. Constituyen, bajo el título de *Diccionario de conquistadores*, la primera nómina exhaustiva de estos inquietos señores que cayeron un mal día sobre México. Su autor, Víctor Álvarez, brinda en este extenso trabajo el fruto de una paciente recopilación en fuentes diversas, publicadas e inéditas, de las que da una relación al principio. Cada una de las 1147 fichas que forman la

nómina incluye —aunque, claro, algunas son muy breves— datos sobre el origen, el viaje, los quehaceres militares, las mercedes y encomiendas, salarios o percepciones, las deudas, la familia y la muerte de ellos, conquistadores venidos a Nueva España y Nueva Galicia entre 1519 y 1540. También se asientan otros datos recogidos de las mismas fuentes cuando los hay. El conjunto es impresionante, máxime si se piensa que el uso de abreviaturas —acaso excesivo— ha concentrado el material a sólo unas 600 cuartillas.

Sería prematuro juzgar de este trabajo ahora, que apenas lo conocemos. De los diccionarios, además, sólo después de usarlos y consultarlos unas cuantas veces se puede decir si satisfacen o no. Pero no dudamos de la seriedad del trabajo ni de la escrupulosidad de su autor en la recopilación del material, de modo que esperamos ver confirmada nuestra buena impresión y que este trabajo merezca una publicación formal.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

José GARCÍA PAYÓN: *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*, edición preparada por Mario Colín, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1974, xxiv + 63 pp., croquis, mapas e ilustraciones.

La reimpresión facsimilar del pequeño libro del arqueólogo García Payón, originalmente publicado en 1947, provista de una “Nota introductoria” por Mario Colín, tiene un múltiple interés para los historiadores. Nos relata, primero, los resultados de las excavaciones del autor en la única de las zonas arqueológicas de la región que nos da una idea cabal y palpable de la monumentalidad de la arquitectura y escultura azteca *in situ*; segundo, nos informa del proceso administrativo que dio lugar a las excavaciones, y tercero, proporciona, especialmente con su “Interpretación de los edificios”, es decir, con las especulaciones del arqueólogo sobre el significado de lo descubierto, material para una crítica historiográfica.

Aunque el texto se ocupa un poco de la geografía de Malinalco y de su desarrollo histórico, es conveniente establecer un marco de referencia más amplio para estudiar el trasfondo de este pueblo, que es uno de los de más larga y continuada ocupación en la historia de México.